



¡No Te Rindas!

(Serie en Lucas #41)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 22.39–46 (RVR60)

³⁹Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron. ⁴⁰Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. ⁴¹Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, ⁴²diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. ⁴³Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. ⁴⁴Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. ⁴⁵Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza; ⁴⁶y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación.

Hebreos 12.1–4 (RVR60)

¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. ³Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. ⁴Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

I. Jesús rinde su voluntad (22.39-53)

Los discípulos estaban acostumbrados a orar con Jesús en el jardín, y Judas conocía bien el lugar ([Juan 18.2](#)). Jesús pudo haber llevado a los hombres a algún otro sitio, pero no estaba tratando de evadir el arresto. Estaba sometándose a la voluntad del Padre. Al enfrentar los sufrimientos que le esperaban, especialmente sacrificarse por el pecador ([2 Corintios 5.21](#)), su alma santa se angustió hasta lo más profundo. No oró para descubrir la voluntad de su Padre o tratar de cambiarla, sino para someterse a ella.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Los tres discípulos que estaban con Él en el lugar más íntimo de oración (**Marcos 14.33**) no le dieron el respaldo y fortaleza que necesitaba. En lugar de eso, se durmieron... ¡y Pedro se había jactado de que moriría por Cristo!

La curación de la oreja del esclavo fue el último milagro de nuestro Señor antes de la cruz. La precipitada acción de Pedro le perturbaría luego (**Juan 18.25-27**). Al sanar a Malco, Jesús practicaba lo que había predicado a otros (**Mateo 5.38-48**) y nos daba ejemplo de amor y perdón. Pedro descubriría que «la espada del Espíritu» es un arma mucho mejor (**Efesios 6.17; Hebreos 4.12**).

II. Jesús experimenta sus sufrimientos (**22.54-71**)

A. En la negación de Pedro (**vv. 54-62**).

Los que critican a Pedro por seguirle «de lejos» deben recordar que Jesús le advirtió a Pedro que no le siguiera (**Mateo 26.31; Juan 18.8, 9**). Si Pedro hubiera obedecido, no hubiera caído en la tentación. Pedro se quedó cerca del fuego y se sentó con el enemigo, y terminó negando tres veces al Señor (**Salmo 1.1**). Al Señor le dolió profundamente que Pedro le negara en el momento que Él daba testimonio ante sus acusadores. La mirada amorosa del Salvador y el canto del gallo (**Marcos 14.30**) llevaron a Pedro al arrepentimiento.

B. En la mofa de los soldados (**vv. 63-65**).

A Jesús no lo habían declarado culpable y, sin embargo, los soldados se mofaban de Él y le golpeaban. Si hoy en día trataran a un prisionero de esa manera, llevarían a los soldados a corte marcial. Jesús en silencio soportó la brutalidad y los cielos permanecieron en silencio (**Mateo 26.52-53**).

C. En la ceguera del concilio (**vv. 66-71**).

Jesús fue llevado primero a Anás, el ex sumo sacerdote (**Juan 18.13**) y luego a Caifás, yerno de Anás, donde el concilio religioso (sanedrín) se había reunido. El concilio no podía dictar sentencia en tales casos por la noche, de modo que se reunieron de nuevo al amanecer (**Mateo 27.1**). Después de condenar oficialmente a Jesús, le llevaron a Pilato (**23.1-5**), el cual le envió a Herodes Antipas (**23.6-12**), quien a su vez le envió de regreso a Pilato (**23.13ss**). El concilio judío estaba ciego respecto a sus propias Escrituras y sordo a la Palabra que Jesús les había enseñado por tres años.

Al afirmar que se sentará a la diestra de Dios, Jesús declaraba que era en verdad el Hijo de Dios, el Mesías (**Salmo 110.1; Daniel 7.13-14; véanse Hechos 2.34; 5.31**).

III. Jesús no presenta defensa (**23.1-25**)

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

El juicio judío se enfocó en la cuestión religiosa (blasfemia); pero cuando los judíos enviaron a Jesús a Pilato, enfatizaron la cuestión política («pervierte al pueblo»). Pilato trató de enviar a Jesús de regreso al sanedrín (**Juan 18.31**), pero su estratagema no resultó. Los principales sacerdotes y escribas insistieron que el gobernador romano ratificara su decisión. Pilato dijo que no hallaba ninguna base para condenar a Jesús y esto hizo que los líderes judíos fueran más vehementes en sus intentos de matar a Jesús.

Siempre listo para cualquier otra vía de escape, Pilato envió a Jesús a Herodes, puesto que Jesús venía de la jurisdicción de Herodes; pero esto tampoco dio resultados. Herodes había querido por mucho tiempo conocer a Jesús (**9.7-9**), esperando verle hacer algún milagro; pero cuando finalmente se encontraron, Jesús ni dijo ni hizo nada. Al matar a Juan el Bautista, Herodes había silenciado la voz de Dios. Nuestro Señor soportó gran humillación de manos de sus enemigos, pero lo soportó todo con valentía (**Isaías 53.7**; **1 Pedro 2.21-23**).

Pilato intentó por tercera vez escaparse cuando Jesús regresó a él: ofreció azotar a Jesús y soltarle, puesto que se acostumbraba dejar en libertad a un prisionero durante la temporada de la Pascua. La multitud, incitada por los principales sacerdotes (**v. 23**; **Marcos 15.11**), pidió que dejara en libertad a Barrabás y al final Pilato accedió. El trabajo del gobernador romano era procurar que se hiciera justicia y, sin embargo, Pilato cedió a la presión de la multitud ;después de afirmar tres veces que Jesús era inocente! Jesús «dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato» (**1 Timoteo 6.13**), pero Pilato no quiso aceptar la verdad (**Juan 18.33-39**).¹

I. El ejemplo del Hijo de Dios (**Hebreos 12.1-4**)

En el **capítulo 11** sus lectores miraban hacia atrás y veían cómo los grandes santos del AT ganaron por fe la carrera de la vida. Ahora el escritor les insta a «mirar a Jesús» y así ver fortalecida su fe y esperanza. El cuadro aquí es el de una arena, o estadio; los espectadores son los héroes de la fe mencionados en el capítulo anterior; los corredores son los creyentes que atraviesan pruebas. (Esta imagen no necesariamente implica que las personas que están en el cielo nos observan o saben lo que ocurre aquí en la tierra. Es una ilustración, no una revelación.) Para que los cristianos ganen la carrera deben despojarse de todos los pesos y pecados que les dificultan correr. Sobre todo, ;deben mantener sus ojos en Cristo como la meta! Compárese con **Filipenses 3.12-16**. ;Cristo ya ha corrido esta carrera de fe y la ha conquistado por nosotros! Él es el Autor (Pionero, Explorador) y Consumador de nuestra fe; Él es el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Lo que Él empieza, lo termina; Él puede llevarnos a la victoria.

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Nuestro Señor atravesó muchas pruebas mientras estaba en la tierra. ¿Qué le ayudó a lograr la victoria? «El gozo puesto delante de Él» (v. 2). Esta era su meta: el gozo de presentar su Iglesia ante el Padre en el cielo un día (Judas 24). Nótese también Juan 15.11; 16.20–24 y 17.13. Su batalla contra el pecado le llevó a la cruz y le costó la vida. La mayoría de nosotros no correrá en esa pista; tal vez nuestra tarea será vivir por Él, no morir por Él. «¡Considerad a aquel!» «¡Mire a Jesús!» Estas palabras son el secreto del aliento y la fuerza cuando la carrera se pone difícil. Necesitamos apartar los ojos de nosotros mismos, de otras personas, de las circunstancias y ponerlos en Cristo solamente.²

Mirad a Jesús

12:1–3

Por medio de una serie de ejemplos tomados de la historia del pueblo de Dios, el escritor sigue exhortando a sus lectores. Anteriormente les había exhortado a perseverar en el cumplimiento de la voluntad de Dios (10:36); ahora les dice que corran su carrera con perseverancia y que miren a Jesús. Los creyentes de la época del Antiguo Testamento sólo tenían la promesa; en la época del Nuevo Testamento los creyentes tienen el cumplimiento de la promesa y, por consiguiente, ven a Jesús.

1. Por lo tanto, puesto que estamos rodeados por una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo lo que nos estorba y el pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que nos está señalada.

Los contemporáneos de los primeros lectores de Hebreos habían adquirido interés en los deportes. Los atletas competían en un estadio local, mientras que los espectadores se sentaban en gradas escalonadas alrededor de la arena deportiva. Si bien los cristianos quizá no estuvieran totalmente involucrados en esta actividad (ya que las competencias daban pie a excesos paganos), lo cierto es que ellos estaban totalmente familiarizados con los deportes de sus días. De allí que el escritor tome del mundo de los deportes las imágenes de los espectadores, la vestimenta y las condiciones de los competidores, y la competencia misma.

Nótese los siguientes puntos:

a. *Nube*. El escritor se coloca en el mismo nivel que el de sus lectores. Él está junto a ellos, ya que él mismo es un competidor junto con sus compañeros de competencia, él mira a las gradas y ve una multitud de espectadores. El escritor de Hebreos los llama “una nube tan grande de testigos”. Esta puede ser una expresión idiomática que signifique lo mismo que nuestro término *una gran multitud*. La palabra *testigo*, sin embargo, tiene dos significados. En primer lugar, se refiere a una persona que contempla la escena que está ante él; sus ojos y sus oídos le dicen lo que está

² Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

sucediendo. En segundo lugar, esta palabra significa que una persona es capaz de hablar acerca de lo que ha visto y oído.

Los testigos no están callados. De hecho, el escritor de Hebreos dice acerca de Abel, “y por la fe él habla todavía, aunque está muerto” (11:4). Los héroes de la fe que se mencionan en el capítulo 11 hablan, pero lo hacen por medio de las páginas de la Escritura. Ellos nos alientan, por así decirlo, ya que la carrera que corremos tiene que ver con la causa de Cristo. Por medio de sus voces bíblicas, ellos nos alientan en nuestra competencia de fe. Los testigos nos rodean, porque tienen interés en nuestros logros (11:40).

b. *Estorbo*. “Despojémonos de todo lo que nos estorba”, dice el escritor. Él se fija en la indumentaria que usamos y en el estado físico en que nos encontramos. Para correr una carrera usamos ropa deportiva adecuada, que nos dé el peso mínimo y la máxima comodidad. Y para que se nos considere como corredores, nos esforzamos por quitar toda gordura adicional, fortaleciendo nuestros músculos. Todo lo que es voluminoso en nuestros cuerpos debe desaparecer, ya que nos estorba en la carrera que corremos.

¿Cuáles son los impedimentos que nos estorban? Jesús dice: “Estad alertas, no sea que vuestros corazones estén cargados de disipación y embriaguez y de las preocupaciones de la vida” (Lucas 21:34). Y Pablo enseña: “Pero ahora vosotros debéis desprenderos de cosas tales como las siguientes: ira, enojo, malicia, blasfemias y lenguaje soez de vuestros labios” (Colosenses 3:8; véanse también Santiago 1:21; 1 Pedro 2:1).

c. *Pecado*. Un estorbo no es en sí mismo un pecado, pero puede ser que al molestar al contendiente, un estorbo se transforme en un pecado. El pecado enreda del mismo modo que una amplia toga que alcanzara el suelo enredaría a un corredor de los tiempos antiguos. Haced a un lado este estorbo, dice el escritor de Hebreos. “Quitémonos todo aquello que nos retrasa o nos retiene, y especialmente aquellos pecados que se enredan tan apretadamente alrededor de nuestros pies que nos hacen caer”.

El escritor es bastante específico. Él llama al pecado *el* pecado. ¿Qué es lo que quiere decir? Él no contesta esta pregunta, pero otros pasajes de las Escrituras sugieren que el pecado de la codicia figura entre las primeras de las transgresiones humanas.

Recordemos que Eva cayó en pecado porque *deseaba* obtener sabiduría (Génesis 3:6). El último mandamiento del Decálogo prohíbe la codicia (Éxodo 20:17; Deuteronomio 5:21). Y este mandamiento sirve en realidad como resumen para indicar que los mandamientos que le preceden están dirigidos implícitamente en contra de la codicia del hombre. En su carta a los Colosenses, Pablo le llama idolatría a los malos deseos y a la codicia (3:5; véase también Efesios 4:22). Si bien el escritor de Hebreos se refiere al pecado, él mismo deja abierto el significado preciso de esta palabra. La intención de su exhortación es que debemos evitar el pecado, porque estorba nuestros movimientos en la carrera que debemos correr.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

d. *Carrera*. Cuando el escritor nos exhorta a “correr con perseverancia la carrera que nos está señalada”, él hace eco de las palabras de Pablo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7). Pablo dijo estas palabras al fin de su vida cuando ya sabía que se acercaba a la meta y que “la corona de la justicia” le aguardaba.

Nosotros, los contendientes, debemos correr la carrera con perseverancia. Nuestro objetivo es llegar a la meta. Pero mientras corremos por la pista que Dios nos ha señalado, mantenemos nuestros ojos fijos en Jesús. Él nos anima a perseverar en el torneo, ya que él ha corrido la misma carrera. Jesús es el que fortalece al corredor y le capacita para perseverar.

2. Fijemos los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe, quién por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando su vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

El énfasis principal de este versículo está en la cláusula inicial. Todas las otras cláusulas describen a Jesús en cuanto a su obra, resistencia y posición. Nótese que el escritor introduce el nombre *Jesús* para que los lectores se concentren en su vida terrenal.

a. “Fijemos los ojos en Jesús”. Inmediatamente viene a mi mente el estribillo del himno de invitación compuesto por Helen H. Lemmel:

Volved vuestros ojos a Jesús,
Poneos su rostro maravilloso a contemplar;
Y las cosas de la tierra parecerán palidecer
Ante la gloria y gracia de su luz.

Al igual que los contendientes en una carrera, nosotros no tenemos tiempo de mirar a nuestro alrededor. Debemos mantener nuestros ojos enfocados en Jesús y debemos hacerlo sin distracción. El escritor de Hebreos no pone el nombre de *Jesús* entre los de los héroes de la fe; le otorga un reconocimiento especial, ya que lo llama “el autor y perfeccionador de nuestra fe”. Jesús es “el autor de [nuestra] salvación” (2:10), es el que ha entrado al santuario celestial como precursor (6:19–20) y ha abierto “un camino nuevo y vivo” para nosotros que nos lleva a este santuario (10:20). Él es el Principio y el Fin, el Alfa y la Omega (Apocalipsis 1:17; 21:6; 22:13). Y aquel a quien Dios perfeccionó mediante el sufrimiento (Hebreos 2:10) perfecciona a sus hermanos y hermanas que han puesto su confianza en él. Como originador y perfeccionador de nuestra fe, Jesús ha puesto sus fundamentos en nuestros corazones y a su debido tiempo llevará la fe a su consumación. Él puede hacer esto porque está capacitado para hacerlo, y lo hará porque es nuestro hermano (Hebreos 2:11–12). En forma similar, Pablo alienta a los filipenses diciéndoles que Dios, “que comenzó una buena obra en vosotros, la llevará a su consumación hasta el día de Cristo Jesús” (1:6). Por lo tanto “fijemos los ojos en Jesús”.

b. “El gozo puesto delante de él”. ¿Cómo hemos de interpretar la palabra gozo? ¿Quiere el escritor decir que Jesús cambia el gozo celestial por el dolor terrenal? ¿O quiere decir que a causa del gozo que esperaba a Jesús después de su muerte, Cristo estuvo dispuesto “a sufrir la cruz”? Algunos eruditos piensan que Jesús eligió la muerte en la cruz en vez del gozo de la buena venturanza celestial de que disfrutaba en la presencia de Dios (2 Corintios 8:9; Filipenses 2:6–7). Los tales tienen la opinión que esto es lo que el escritor quiere decir. Otros expertos discrepan con esto. Creen que la intención es la de transmitir el siguiente mensaje: Para obtener el gozo que Dios planeó para él, Jesús obedientemente sufrió la agonía de la muerte.⁴³⁰

La evidencia parece favorecer la segunda interpretación. El contexto en general, y la frase *puesto delante de él* en particular, sustentan este enfoque. Vale decir que Dios le fijó a Jesús el camino del sufrimiento (Isaías 53:4–6) y más tarde le llenó de gozo (Salmo 16:11; Hechos 2:28). La cláusula “por el gozo puesto delante de él” parece apuntar al futuro. La misma tiene que ver con la exaltación de Jesús al ser glorificado después de su muerte en la cruz.

c. “Soportó la cruz”. En esta epístola el escritor rara vez habla directamente de la vida terrenal de Jesús. De hecho, esta es la única ocasión en que él menciona la palabra *cruz*. Ese término, junto con el verbo *soportó*, refleja todo el relato de la pasión del juicio de Jesús y de su muerte. Jesús estuvo solo durante su juicio ante el sumo sacerdote y ante Poncio Pilato. Jesús sufrió la agonía de Getsemaní solo. Y solo soportó la ira de Dios en el Calvario. En su sufrimiento Jesús demostró visiblemente su fe en Dios. El soportó obedientemente la angustia de la muerte en la cruz.

d. “Menospreciando su vergüenza”. Los judíos que demandaron la crucifixión de Jesús querían ponerle bajo la maldición de Dios. Sabían que Dios había dicho: “Cualquiera que es colgado de un árbol está bajo [mi] maldición” (Deuteronomio 21:23; véase también Gálatas 3:13). Ellos querían que Jesús experimentase la máxima vergüenza. Él tomó sobre sí la maldición para liberar a su pueblo y para experimentar con ellos el gozo que Dios había puesto delante de él. Por cierto, el autor y perfeccionador de nuestra fe triunfó cuando se sentó a la diestra de Dios.

e. “Y se sentó”. Con unos pocos rasgos de su pluma, el escritor proporciona un relato de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús. El punto culminante es, por supuesto, el entronamiento de Jesús a la diestra de Dios. Ese lugar de honor le pertenece a él y será suyo por toda la eternidad. El escritor cita una y otra vez el Salmo 110:1 o hace referencias al mismo: “Siéntate a mi diestra hasta que haya hecho de tus enemigos tarima para tus pies” (1:13). El desarrolla una clara progresión de pensamiento. Nótese los siguientes versículos:

- 1:13 “Él se sentó a la diestra de la Majestad en el cielo”
- 8:1 “Se sentó a la diestra del trono de la Majestad en el cielo”
- 10:12 “Se sentó a la diestra de Dios”
- 12:2 “Se sentó a la diestra del trono de Dios”

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Jesús completó su tarea en la tierra, asumió su lugar en el cielo, y ahora le asegura al creyente la ayuda divina en la carrera que le está señalada a este último.

3. Considerad a aquel que sufrió una oposición tal de parte de hombres pecadores, a fin de que no os canséis ni perdáis el ánimo.

Mirad con cuidado toda la vida de Jesús, dice el escritor de Hebreos a sus lectores, y considerad lo que él tuvo que enfrentar. Literalmente él les está diciendo que comparen sus vidas con la de Jesús y que tomen cuidadosa nota de todo lo que Jesús tuvo que sufrir. Jesús vino a cumplir las profecías mesiánicas, y por lo tanto vino a su propio pueblo; “pero los suyos no lo recibieron” (**Juan 1:11**). En vez de ello, Jesús se encontró con una incredulidad obstinada y con una oposición durísima. El sufrió el odio de un mundo pecador opuesto a la verdad de Dios. Entonces, si Jesús experimentó una oposición tal, ¿no habrían sus seguidores de compartir la misma suerte (**Juan 17:14**)?

El escritor demuestra que es un pastor excelente. El conoce esa tendencia de mirar al cristiano y no al Cristo. La introspección ocasiona fatiga espiritual y desaliento, pero mirar a Jesús renueva la fuerza del cristiano y aumenta su valor. Por consiguiente, dirigiendo la atención del cristiano a Jesús, el escritor lo exhorta a considerar el sufrimiento que Cristo soportó no sólo en la cruz sino a lo largo de su ministerio. Cuando el cristiano se da cuenta de que Jesús soportó el odio de hombres pecadores a causa del creyente, él debe tomar aliento. Entonces sus propios problemas se hacen más fáciles de soportar, y también él será capaz de continuar y finalmente completar la carrera que le está señalada.³

³ Kistemaker, Simon J. *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991. Print.